



EL SER LIBRE DE LAS NIÑAS HOY

Being free for girls today

O ser livre das meninas hoje em dia

Iskra **PAVEZ-SOTO**

Centro de Investigación en Educación

Universidad Bernardo O'Higgins

Santiago, Chile

iskra.pavez@ubo.cl

<https://orcid.org/0000-0002-6438-1522> 

A lista completa com informações dos autores está no final do artigo ●

RESUMEN: En este ensayo - fruto de una conferencia - se reflexiona sobre eventuales transformaciones que la pandemia traerá a la vida cotidiana de las niñas, desde la sociología de la infancia y el feminismo radical. Se parte reconociendo la crisis -o "ruina"- de instituciones emblemáticas de la modernidad, como el estado y el mercado y su correlato en la educación, el trabajo y la familia. Para efectos analíticos se desbordan los contenidos adultocéntricos de las preguntas retóricas: ¿cuántos años tienes? y ¿qué quieres ser cuando grande?, en clave existencial se conecta el sentido de la vida presente y el futuro. Las epistemes del dolor interrogarán sobre un método, pero solo se propondrán cavilaciones.

PALABRAS CLAVE: Infancia. Feminismo. Crítica de Educación.

ABSTRACT: This essay - fruit of a conference - reflects on eventual transformations that the pandemic will bring to the daily lives of girls, from sociology of childhood and radical feminism. It starts by recognizing the crisis - or "ruin" - of emblematic institutions of modernity, such as the state and the market and their correlation in education, work and the family. For analytical purposes, the adult-centered content of rhetorical questions overflows: how old are you? And what do you want to be when you grow up? In an existential key, the meaning of present life and the future are connected. The epistemes of pain will ask about a method, but only musings will be proposed.

KEYWORDS: Childhood. Feminism. Education Criticism.

RESUMO: Este ensaio - fruto de uma conferência - reflete sobre as eventuais transformações que a pandemia trará para o cotidiano das meninas, a partir da sociologia da Infância e do feminismo radical. Começa por reconhecer a crise - ou "ruína" - de instituições emblemáticas da modernidade, como o Estado e o mercado e a sua correlação na educação, no trabalho e na família. Para fins analíticos, o conteúdo centrado no adulto das perguntas retóricas transborda: quantos anos você tem? E o que você quer ser quando crescer? Em uma chave existencial, o significado da vida presente e futura está conectado. Os epistemes da dor perguntarão sobre um método, mas apenas reflexões serão propostas.

PALAVRAS-CHAVE: Infância. Feminismo. Crítica da Educação.

TRANSCRIÇÃO DA CONFERÊNCIA

INTRODUCCIÓN

Cuando me invitaron a dictar esta conferencia me sugirieron el tema de infancia, migración y pandemia, pero en seguida me pregunté:

¿Qué de nuevo puedo decir yo, frente a lo que ya se ha dicho?

¿Cómo poder hablar, conversar y analizar algo que aún estamos viviendo y, por lo mismo, todavía no sabemos cómo interpretar?

¿Qué epistemes o paradigmas utilizaremos para leer - y leernos - en esta encrucijada histórica?

Hablando en buen chileno, una tiene el *pechotoma'ó* viendo tanto dolor, miseria e injusticia en todas partes, especialmente en las personas más vulnerabilizadas, donde lamentablemente siguen estando la mayoría de las mujeres, las niñas y los niños y las personas migrantes. Pero, al mismo tiempo, se deja entrever la innovación, la cooperación y el cuidado mutuo.

¿Podía venir yo a hablarles, una vez más, del dolor de las infancias, de las mujeres y de las migrantes, sin tener que hablarles de mi propio dolor de niña pobre que acompañaba a su madre a pedir cajas de mercadería a la Municipalidad de Colina, durante la dictadura? En ese acto de honestidad radical, iba a verme obligada a evocar, una vez más, esa pétrea sensación que me corroía por dentro: una mezcla de indignidad, vergüenza, humillación, violencia, discriminación o, a lo mejor, solo era disciplina.

La necesidad tiene cara de hereje y el hambre es una guadaña blanca.

Esa pobre niña de los años ochenta se juró a sí misma que iba a estudiar y a trabajar, para no tener que ir nunca más a mendigar una caja de mercadería. Así lo hizo, pero no fue suficiente. Para las niñas nunca será suficiente, porque hoy en día vuelvo a ver a la Municipalidad de Colina entregando cajas de mercadería, como limosnas que caen de la jaula de hierro. Escuela y trabajo nunca serán suficientes.

Creo que ya se ha dicho y escrito hartito sobre el dolor. Yo misma he hablado y he escrito mucho de vuestro dolor y el mío. Hasta se me podría acusar que hice del dolor mi oficio, pero hoy es tiempo de confesar que al lado del dolor siempre ha estado ella, incólume: la libertad, parafraseando a Andrea Franulic (2019).

Manfred Liebel (2020) dirá que mostrar solo el dolor de la niñez sería un enfoque miserabilista, que también deberíamos hablar de sus formas de resistencia y participación "desde abajo". Mientras que María Milagros Rivera Garretas (2019) dirá

que para hablar de la miseria en que viven tantas mujeres ya están las noticias y los diarios. Afortunadamente esta conferencia no saldrá por cadena nacional, entonces, podemos hablar del placer de ser mujeres libres y qué significa eso para cada una de nosotras. A su vez, durante mi trabajo académico he comprobado que la migración puede ser una experiencia dura y en situaciones extremas, implica algún grado de violencia, discriminación o pobreza, sin embargo, también es una forma de buscar nuevas oportunidades personales y sociales. La movilidad ha permitido la conservación de la especie humana. Nuestra sociedad es un organismo vivo y en constante cambio y adaptación.

Las “epistemes o epistemologías del dolor” ciertamente han sido útiles y necesarias, hasta liberadoras, hasta cierto modo, porque nos ayudaron a visibilizar las relaciones de poder que producían condiciones de desigualdad social, pero hasta hace poco seguían siendo naturalizadas.

¡Ay! El poder, esa bestia hermosa foucaultiana.

¡Ay! Suspiren y repitan conmigo: Poder, poder, poder.

El poder de la palabra poder.

Las feministas veíamos el poder en todos lados, pero ahora solo veo un puñado de letras A.

Audre Lorde (2003), consciente del poder y la libertad que atravesaban su existencia (como una mujer escritora negra) decía que las herramientas del amo no permiten desmontar la casa del amo, hoy en día sus palabras son urgentes. ¿Dónde ir a buscar herramientas para desmontar la casa del amo, a la caja de herramientas azul que venden en la multitienda: martillo, alicate y taladro: herramientas que construyeron (nunca mejor dicho) la casa del amo? Las niñas y las mujeres también podríamos ir a buscar a la cocina los ingredientes que necesitamos para amasar nuestro cuarto propio virginiano, allí encontraremos el hogar, la hoguera, el calor, el alimento y la nutrición, porque ahí habita la episteme del placer en la *doxa* del regaloneo.

La modernidad forjó sus propias epistemes fundadas en la razón por sobre la emoción y el cuerpo. De hecho, el cuerpo fue exiliado como sinónimo de vulnerabilidad o sentimentalismo; recuerda esa parte animal, primitiva y tiránica sobre la cual no podemos ejercer control. En estos días de pandemia nuestros cuerpos deben ponerse a resguardo, somos presa fácil de un pequeño virus eventualmente mortal. El cuerpo ha retornado como un alma en pena, exigiendo su lugar en el mundo. El error fue de Descartes y sigue siendo de quienes seguimos creyendo en las promesas siempre incumplidas de la modernidad y sus adalides en el estado, el mercado o la academia.

Para hablar de infancia, migración y pandemia debía necesariamente hacer un ejercicio de honestidad intelectual, es hora de hablar situada desde el confinamiento de mis privilegios y mis fragilidades.

Infancia, sin voz, menores, *braca cachi*.

Camilo ¿Cuántos años tienes? Preguntar “¿Cuántos años tienes? Resulta normal como entrada a la hora de conocer a una persona niña, incluso antes de su nombre, interrogamos su intimidad, exigiendo que nos rinda cuentas sobre su curso vital, porque sabemos que tenemos derecho de hacer ese tipo de preguntas hasta ciertas edades y esa persona niña tiene el deber de respondernos, como dice Lourdes Gaitán (2006).

Ustedes que están viendo esto ¿cuántos años tienen? *Manzanita del Perú, cuántos años tienes tú, todavía no lo sé, pero pronto lo sabré*. Yo tengo cuarenta años de edad, para algunas cosas soy vieja y para otras, joven. Preguntar los años es como archivar a las personas en determinados estancos rígidos, clasificados por números, cifras o guarismos que darán o negarán ciertas libertades, muy bien fundamentadas científicamente por teorías *ad-hoc*. Cuando una es niña intuye todo esto, no lo sabe así, con esas palabras rebuscadas, pero prontamente aprende que la edad es sinónimo de poder. ¡Ay! El poder de la palabra poder.

Por eso, frente a la pregunta retórica, te responden: once años, once meses y catorce días, como si la edad fuera una condena durante la época de la niñez o acaso deberíamos preguntarnos si en nuestras sociedades modernas adultocéntricas la hemos configurado así.

La segunda pregunta que nos parece normal hacérsela a una persona niña es ¿Qué quieres ser cuando grande? Esta interrogación esconde las argucias del contrato social -que siempre es sexual, como dice Carole Pateman (2019)-. ¿Qué sucedería si una niña nos dijera que cuando grande quiere ser asesina a sueldo? ¡Oh, pero cómo! ¿Familia narcotraficante o qué? No, solo ideas que le surgieron después de jugar tanto FORNITE durante esta cuarentena. Es más entretenido, añade. ¡Pero, niña! Tú no puedes decir eso. ¿Por qué? Porque, a ver, hay límites, líneas, trazos que debes respetar. ¿Quién te crees: una chica mala? Nadie quiere casarse con una chica mala. Debes pensar en ser bonita, delgada, joven, letrada. *Me gustas cuando callas, porque estás como ausente. Mira niñita, te voy a mostrar, oye esta perorata*.

Se ha dicho que esta pandemia ha mostrado la fragilidad de la especie humana, nos habíamos creído la ficción del humanismo de ser inmunes e inmortales, estábamos pensando en vivir hasta los ciento veinte años, no importaba que si eso significaba invadir territorios de otras especies -salvajes, incluso-, podíamos llegar a su exterminio,

si era necesario para el Desarrollo. La forma de organización de nuestra especie se basaba en el llamado contrato social/sexual. Digámoslo: el contrato social hoy es un sistema político en ruinas. Manuel Castells (2017) dirá que desde hace tiempo las democracias liberales están en crisis -léase Europa y Estados Unidos, hoy más que nunca, donde el racismo y la supremacía blanca atacan al pueblo negro-.

Basta ver cómo en Chile la tan anhelada democracia está dirigida por elites que parecieran vivir en una comedia, mientras el pueblo o, mejor dicho, los pueblos, las pueblas y algunas pueblitas sobreviven a la tragedia. La modernidad en Chile se llama modernización y se puede apreciar en la compra de un auto, un televisor o un teléfono, triada incómoda que recuerda una profecía tiránica.

Epistemes del dolor me acechan. ¡Váyanse, por favor!

A pesar de esta abrumadora evidencia (siempre se nos recomienda tomar decisiones basadas en evidencia), se repite como un dogma, vamos, repitan conmigo: "la democracia es el mejor sistema de organización política conocido hasta ahora" Amén.

LAS NIÑAS Y LA MODERNIDAD

El estado surgió en la época histórica de la modernidad, como un contrapunto a otras formas de organización que hoy serían vistas como inferiores en una escala evolutiva. No es casual que el sistema económico capitalista -en su formato industrial- se haya fortalecido en sistemas democráticos, como dicen las feministas liberales, ya que estado y mercado históricamente han tenido relaciones de conflicto y alianza.

Con su promesa siempre incumplida de igualdad, la modernidad vino a ordenarnos la vida en sociedad. Por ejemplo, se dice que esta separación entre la vida privada y la pública es el fundamento de la vida moderna. En la vida privada se escondió el complejo mundo familiar. La privatización de la vida quedará ceñida a una casa y será asignada a las mujeres. La vida pública transcurrirá en la calle, en la educación y en el trabajo y será asignada preferentemente a los hombres. Se trata de una escisión histórica. Durante esta pandemia hemos vuelto al origen: hoy en día en el hogar coexiste la vida privada, la vida familiar, el estudio y el trabajo, el ocio y el placer, el dolor y la fantasía. En casas y habitaciones que no fueron pensadas para este retroceso histórico. Valga la pena decir que desde hace años y por razones de pobreza, responsabilidades de cuidado o como una forma de obtener ingresos, las mujeres trabajan desde la casa, por ejemplo, haciendo artesanías, venta de dulces o pan

amasado, trabajos para empresas subcontratistas en la costura o se desempeñan labores minuciosas como tejer el guaipe o doblar las bolsas de papel de una lujosa tienda. En la época moderna se les prometió a las niñas la igualdad a través de la escuela y el trabajo, pero hasta ahora no se ha logrado. A lo mejor solo era un mantra que reproducía el desorden patriarcal, en su versión estado-mercado.

Otro nudo que enfrentan las crías jóvenes humanas en la época moderna es la posición de inferioridad que ocupan socialmente, aunque se diga lo contrario en el nivel discursivo. Es triste ver la cruel urgencia de su destino. La infancia siempre es hoy decía Gabriela Mistral (2015). ¿Cómo cuidamos a las niñas y los niños en esta pandemia que nos pilló con traje de modernización a la chilena? Hace unos años se decía que la desnutrición infantil había desaparecido, luego nos urgía la obesidad infantil y hoy nuevamente, las niñas de Colina tienen hambre.

La separación fue denominada división sexual del trabajo por las epistemes del dolor, revelando la desigualdad de poder, abusos y opresiones que están presentes en la vida de las niñas y las mujeres modernas, más aún durante este momento histórico de confinamiento y reducción de movilidad. Sin embargo, la historia de la vida privada de las mujeres nos muestra que también ha habido momentos de goce y libertad en el hogar, al parecer han sido menos estudiadas (podríamos preguntarnos por qué). Las epistemes del dolor dirán que lo importante, entonces, será definir el cómo el hogar se transformó en fuente de libertad femenina. La pregunta por el cómo, no solo reitera la obsesión por el método, sino que es una trampa intelectual, porque nos remite necesariamente a decir que el contrato social/sexual hoy estaría redefiniéndose, mas quiero decir que siempre ha habido niñas y mujeres que no han firmado ese contrato social/sexual o algunas de sus cláusulas y han descreído de las promesas de la modernidad y han pagado el precio de su rebeldía, esta última cuestión ha sido más estudiado (podríamos preguntarnos por qué).

Por otro lado, las epistemes del dolor, especialmente en su vertiente marxista o postmarxista han denunciado reiteradamente las injusticias y desigualdades que genera el ordenamiento capitalista, hoy en día en su fase financiero, expresado en la globalización y la movilidad de los flujos, al menos así lo conocíamos hasta ahora. Resulta interesante cuestionarnos si vivimos en un orden capitalista democrático o, más bien, como diría María Milagros Rivera Garretas (1994), se trata de un desorden patriarcal, expresado en el estado y el mercado, las dos caras de una misma moneda: la distribución del poder en nuestra era. Las feministas italianas dicen que asistimos al

fin del patriarcado, en los años noventa lanzaron esta premisa histórica que hoy parece más cierta que nunca.

¿Niña, qué quieres ser? Quitémosle a la pregunta retórica la segunda parte adultocéntrica (cuando grande), porque como dice Jens Qvortrup (2014), interesarse en el futuro de las niñas significa, en concreto, desinteresarse en el presente de la vida infantil, porque en el futuro dejarán de ser niñas y estarán en la adultez.

Por eso, recordemos tres hechos históricos que están vinculados con el fin del patriarcado y cómo se relaciona con la pandemia que vivimos hoy para luego vincularlo con las niñas:

1. En los albores de la modernidad, el capitalismo industrial creó el espacio de la fábrica, con sus horarios, rutinas, jerarquías y estéticas, lo cual ha sido ampliamente estudiado. Lourdes Benería (2007) ha analizado la inserción de las mujeres en las fábricas industriales o en el mercado laboral actual: episteme del dolor. Eje trabajo.
2. Durante este periodo emerge la educación moderna y se permitió el ingreso de las clases inferiores a la escolarización. Recordemos que previamente, solo la burguesía tenía acceso a estudios y lecturas, a institutrices o algún sistema de formación en casa, etc. Por motivos históricos de largo alcance (que escapan a los objetivos de esta conferencia) es a esta institución emblemática de la modernidad llamada escuela donde se permitió el acceso de las niñas para escolarizarse. El ingreso femenino se reguló en cuanto a la forma (por ejemplo, creando baños separados por sexo-género, pero ese asunto sigue siendo objeto de debate), pero sin haber transformado el fondo. En otras palabras, los paradigmas y los contenidos que sustentan la Educación (con mayúscula) siguen siendo los mismos. Un detalle que grafica la inserción de las niñas como un anexo se refiere al uniforme escolar. Al menos en nuestro país la vestimenta permitida está diferenciada en términos de sexo-género, reglamentariamente las niñas deben ir a educarse con el llamado jumper o falditas. Si recordamos aquellos enfoques teóricos que promueven el movimiento libre para lograr un óptimo desarrollo infantil mediante, podríamos cuestionarnos cómo la ropa disciplina el cuerpo. Al parecer las teorías del desarrollo infantil evolutivo se aplican cuando es favorable hacia los planteamientos de lo que podríamos llamar una razón adultocéntrica. Por su parte, Qvortrup (2014) sostiene que hoy en día la etapa formativa también es una forma de trabajo. En el capitalismo cognitivo y la sociedad de la información estudiar y formarse constituye una fase del proceso

de producción e incluso de reproducción social, puesto que la educación no solo transmite ciertos contenidos higiénicos de las diversas disciplinas del saber, también educa en cuanto a las reglas del juego social, los valores y las normas que se pondrán en práctica inconscientemente cuando se trabaja el mercado laboral (pensemos en los horarios y las rutinas que se debían cumplir en las antiguas fábricas y que sigue vigente en las actuales oficinas o centros comerciales). Además, tampoco es un asunto menor que en este periodo en que estamos viviendo todavía las niñas deban destinar la mayor parte de su tiempo a realizar una especie de media o entera jornada de trabajo escolar sin recibir ninguna retribución monetaria, salvo la promesa del desarrollo integral y la realización personal. Eje escuela.

3. Durante este mismo periodo histórico de la modernidad, al alero del romance y cierta ideología económico-religiosa surge la idea contemporánea de familia, un modelo iniciado en las clases burguesas, por eso también se le ha llamado fordista, con características de heterofuncionalidad. Esta matriz, en términos ideales, debiera estar constituida por un hombre y una mujer, así se formarían las diadas de *bread-winner* y *house-wife*, es decir: marido-esposo-gana-pán y esposa-madre-ama-de-casa, y la respectiva descendencia, niñeces-juventudes supeditadas a una autoridad de corte adu-topatriarcal. A imagen y semejanza de la sagrada familia, amén. Considerando que hoy en día existe una vasta evidencia (que pareciera escabullirse o negarse a ser conocida y difundida entre los canales de comunicación) que nos muestra empíricamente las diferentes formas y arreglos que la especie humana ha desarrollado para crear vínculos, mantener lazos de familia y proveerse cuidado mutuo. Sin embargo, majaderamente la ficción de un solo modelo de familia hetero-burgués predomina en la visión hegemónica. Eje familia.

Desde el punto de vista de los estudios sociales de la infancia, se ha identificado que la idea moderna de infancia habría sido “descubierta” o inventada justamente en este periodo histórico. De acuerdo a Philippe Ariès (1987) se podría decir que esta idea o idealización de la niñez como la conocemos hasta ahora (o antes de la pandemia) sería otro invento de la modernidad. La hipótesis del autor se sostiene en que durante la época medieval cuando la niña crecía lo suficiente para ser independiente, porque podía comunicarse de forma básica y moverse libremente, ya tenía acceso a la llamada vida social, lo que ahora sería el mundo de las personas adultas o mayores de edad. De

hecho, se ha registrado que las niñas hacían trabajos pequeños que respetaran su desarrollo biopsicosocial, por ejemplo, en los campos y en las primeras fábricas del capitalismo industrial. Por cierto, no es casual que este supuesto “descubrimiento” de la infancia moderna concuerde con el surgimiento de la discusión sobre las libertades que tienen las niñas, hoy en día llamados derechos). Por lo tanto, la modernidad habría forjado esta primera fase de la vida humana como una prórroga ineludible de atravesar para ingresar de lleno en el juego verdadero: la vida adulta, llena de obligaciones, pero también con mayores cuotas de libertad.

Preguntémonos por qué en estos últimos siglos se han elaborado las más diversas perspectivas teóricas que puedan probar empíricamente -mediante el método científico- la existencia de esta fase vital que hoy llamamos niñez o niñeces, pero que también cabe para lo que se conoce como adolescencia e incluso juventud o juventudes. Sabemos que hoy día se torna casi imposible delimitar el inicio y el final de cada una de estas etapas de la vida, considerando que también se reconceptualizan otras ficciones de la modernidad como la escuela, la categoría de minoría de edad o qué es la madurez. En otras palabras y parafraseando a Cris Jenks (1996) en este momento histórico recae una doble moral sobre las niñas: como pequeñas ángeles o pequeños demonios, de acuerdo a Rousseau (1982).

Justamente, como ustedes habrán oído, en estos tiempos de cuarentena ese pequeño demonio brama confinado en una casita chiquitita. Debido a la crisis sanitaria, hoy en día las escuelas no desempeñan la función de confinamiento que históricamente han realizado de modo implícito, a través de centros escolares que atienden a grandes masas de niñas. En este sentido, vale la pena reflexionar acerca del futuro de la escuela -vista como una institución foucaultiana- y el proceso de disciplinamiento. Es crucial reflexionar si acaso va a seguir existiendo como tal o, necesariamente, va a crearse una nueva institucionalidad acorde a las niñeces actuales (Borgato et al., 2020).

LAS NIÑAS Y LOS FEMINISMOS

Desde las epistemes del dolor se ha comprobado que las niñas enfrentan mayores dificultades para su desarrollo humano en comparación con los niños de su misma edad y en las mismas condiciones de vida. Según diversas mediciones (United Nations International Children's Emergency Fund [UNICEF], 1991; 2002; Acosta et al., 2000; Leyra, 2012) ellas presentan deficientes estados de salud, son mayormente víctimas de abuso sexual, tienen más posibilidades de tener embarazos prematuros, tienen menos

oportunidades de ejercer sus derechos, reciben menos alimento y mayor carga de trabajo doméstico que está invisibilizado a nivel familiar y económico. Por otro lado, estudios cualitativos señalan que existe una tendencia respecto a mantener rasgos diferenciales en la asunción de tareas domésticas de acuerdo a los roles de género (Radl Philipp, 2001).

En este escenario, vale la pena preguntarse cómo las niñas llevan a cabo su acción, reconociendo que son discriminadas por razón de edad -cuestión que también sufren los niños-, pero esencialmente por su condición de sexo-género, reconociendo que las niñas tendrían un marco de acción minoritario para desenvolverse. ¿Cómo han abordado los estudios sociales de infancia este fenómeno? ¿Qué ha dicho el feminismo al respecto?

Primero partamos definiendo los conceptos. Para Marcela Lagarde (1994, p. 9) el género es el conjunto de características sociales, culturales, políticas, psicológicas, jurídicas y económicas asignadas al sexo diferencialmente, un sistema de clasificación social de los seres humanos que tiene que ver con características corporales. El concepto de género puede entenderse desde dos dimensiones de análisis que interactúan entre sí: a) como una construcción social y cultural, es decir, una valoración de la diferencia sexual que daría origen a los estereotipos de género, a través del proceso de socialización y mediante el cual las niñas aprenderían la subordinación de las mujeres y/o del género femenino; y b) como una relación social de poder, es decir, como una categoría relacional que daría origen a las actividades diferenciales según los roles de género (Scott, 1986). Por otro lado, Corsaro (2011) identifica que el sexo-género es clave en la configuración de los juegos durante la etapa de la infancia.

De acuerdo a Gaitán (2016) existiría un paralelismo entre los estudios de infancia y los estudios feministas, por encontrarse ambos en una fase de emergencia y consolidación académica. De hecho, Alanen (1994) señala que la relación entre mujeres y niñez ha sido compleja porque se les tiende a englobar en un mismo ámbito, como si fueran un binomio indivisible (como un pack: "mujeres + niños"). Para Alanen (1994) la *child question* ha sido central para las feministas. En la primera ola del feminismo se interesaron en el tema de la maternidad como un espacio para la reforma moral de la sociedad; mientras que en la segunda ola del feminismo, la maternidad fue vista como una institución impuesta a las mujeres, que las oprimía. No obstante y desde un punto de vista del feminismo radical, la maternidad ha sido vista como una experiencia de ejercicio de libertad (Rich, 2019). En ambos casos las niñas y los niños son percibidos como objetos carentes de cuidados, restando valor a un enfoque de actores sociales o

sujetos de derechos. Es evidente para Alanen (1994) que una teoría feminista de la maternidad necesariamente requiere una teoría crítica de la infancia y, por ello, resulta obvio que se haga una alianza entre el grupo infantil y el femenino. Por su parte, Mayall (2002) realza también las relaciones entre mujeres y niñas y niños en sociedades europeas, pues aquéllas son cuidadoras de estos últimos no sólo como madres, sino también a través de la provisión de servicios de cuidado en instituciones públicas. Por lo tanto, las mujeres tendrían un vínculo privilegiado y un saber respecto a la infancia. Sin embargo, Gaitán (2016) remarca que tanto Alanen como Mayall ven al grupo infantil homogéneramente (como si no hubiera diferencias internas, en cuanto a la edad y el sexo-género), y serían las mujeres adultas quienes decidirían cómo relacionarse con las niñas y los niños y no a la inversa, aunque se comparta la premisa teórica de que las niñas y los niños son actores sociales. Oakley (1977) agrega que ambos son grupos minoritarios en una cultura dominada por el poder masculino y adulto (el patriarcado).

Gaitán (2016) se refiere al disciplinamiento de género que viven las niñas con la primera menstruación. Algo que desde los estudios feministas, Victoria Saú (1993) también había estudiado como un rito de paso en la feminidad infantil o como socialmente se suele atribuir: un hito que inicia la etapa de empezar a "ser mujer". De acuerdo con Saú, a partir de este momento, la niña difícilmente podrá desentenderse de su cuerpo y aprende que si es víctima de algún tipo de violencia sexual, como la violación, podría quedar embarazada e incluso llegar a ser madre. El tema del aborto es un asunto de gran interés en la discusión política feminista, pero también lo es todo lo relativo al cuerpo de las mujeres y la maternidad.

Si hacemos un paralelismo entre infancia y feminismo vemos que en el feminismo circulan algunas visiones adultistas sobre la niñez. Gaitán (2016) critica que dentro del feminismo no exista una genuina preocupación por la situación presente de las niñas, sino solo por su futuro, cuando sean mujeres adultas. Es contradictorio el interés adultocéntrico en el futuro de las niñas, porque según Qvortrup (1994) justamente en el futuro dejarán de ser niñas y se convertirán en mujeres adultas. En otras palabras, el interés estaría puesto en las personas adultas, en este caso, mujeres.

Si el feminismo ignora la situación de las niñas, en tanto sujetos femeninos, corre el riesgo de sesgar la mirada con un enfoque adultocéntrico basado solamente en las epistemas del dolor (desigualdades e injusticias que vivirán cuando sean mujeres adultas). Las injusticias en base al sexo-género que experimentan las niñas son importantes no sólo porque las "preparan" para la subordinación de las mujeres durante la vida joven y adulta, es decir, la subordinación futura (cuando *sean* mujeres), sino

también, porque las niñas ya padecen o gozan de su condición de sexo-género (desde un punto de vista analítico, podríamos decir que ya *son* mujeres o al menos se las trata como tal). Tampoco se desconoce que las niñas están en una doble posición generacional de edad y sexo-género complejizada por otras variables de corte sociocultural o económico, por ejemplo. Begoña Leyra (2012) sostiene que las niñas son “las grandes invisibles” en los estudios feministas y en los de infancia.

Rosen y Twamley (2018) identifican que las infancias son fenómenos sociales situados. La edad/generación no puede ser impuesta al sexo-género, sino que requiere ser analizada interseccionalmente dicha categoría. Los estudios feministas podrían aprender de los estudios de infancia, empezando por cuestionar las visiones universales de la edad, los estadios biológicos y los roles de género. Al asumir la diversidad de infancias se toma distancia crítica de un concepto unívoco y monocorde. Cuando hablamos de niña o mujer, vale la pena preguntarnos: ¿cuál niña? o ¿cuál mujer?

Rosen y Twamley (2018) señalan que a menudo los conceptos de niñez y mujeres están vinculados a los de vulnerabilidad y victimidad, porque las niñas serían vistos como sujetos vulnerables y dependientes. Si bien se reconoce el estatus social minoritario que ambos grupos comparten, también es necesario reconocer su carácter relacional y avanzar más allá del supuesto binarismo entre amistad o enemistad que existiría entre la infancia y el feminismo. Se trata de una relación altamente compleja, porque puede haber simultáneamente lazos de amor, reciprocidad, opresión, lucha y abuso.

Erica Burman (2018) propone algunos marcos teóricos para analizar la compleja relación entre mujeres y niñez, entre las cuales podríamos destacar, la teoría interseccional que dota de particularidad y diferencia a ambas categorías; el análisis psicosocial que integra lo afectivo y el cuerpo y se basa en la noción *deluziana* de liminalidad e inmanencia para ver a la infancia como un devenir (*become*); y los estudios críticos de la discapacidad que permiten cuestionar las nociones de competencia, desarrollo evolutivo, autonomía e independencia de la niñez.

Desde el feminismo radical, la obra de Shulamith Firestone (1973) respalda el objetivo de destacar el necesario vuelco de la relación entre feminismo e infancia. En pocas palabras, Firestone (1973) dice que la liberación de las mujeres requiere necesariamente de la liberación de las niñas y los niños, porque la familia constituye una fuente de opresión patriarcal para ambos grupos; esta autora permite hacer una convergencia teórica y política entre el feminismo radical y los estudios sociales de infancia.

LAS NIÑAS EN LA ENCRUCIJADA

Se ha dicho que asistimos a la cuarta revolución industrial, la tecnología cada vez está más presente mediante la digitalización del trabajo y la escuela. Hoy se habla de que vivimos en la sociedad de los datos, la inteligencia artificial, los algoritmos y los robots (Hernández-Carrera et al., 2020). Al inicio de la pandemia especulamos sobre teorías conspirativas, dudábamos si acaso el virus se creó en un laboratorio o si era cierto ese cuento de la sopa de murciélago en un mercado chino. Quizás, poco importe su origen, porque sus consecuencias son hechos y están aquí, los podemos ver, padecer o disfrutar, por ejemplo a través de esta transmisión remota. La cuarta revolución tal vez hubiera tardado décadas en instalarse, por eso, no es descabellado creer -si seguimos la lógica conspirativa- que se creó este virus para acelerar dicho proceso y superar las normales resistencias al cambio, un rasgo propia de las seres humanas, quienes somos seres de costumbres. Pasamos de escandalizarnos por la sobredigitalización de la niñez contemporánea y de la vida humana en general a vernos obligadas a integrar en nuestras vidas el tele-trabajo, el tele-estudio, la tele-medicina, el tele-amor, la tele-amistad, el tele-ocio, la tele-cultura o la tele-conversación, como la que ahora estamos teniendo (Voltarelli & Gomes, 2020).

Yo crecí creyendo en las promesas de igualdad de la modernidad, a veces, me creía su hija rebelde, pero rápidamente volvía a creer en sus dogmas: escuela, trabajo y familia o estado y mercado. Amén.

¿La crisis o la ruina del patriarcado, en su vertiente estado-mercado, será un cambio de época y, si es así, cómo podemos imaginar este cambio? Recordemos a Audre Lorde (2003) que nos decía que las herramientas del amo no sirven para desmontar la casa del amo. ¿Dónde iremos a buscar elementos para imaginar este nuevo mundo? ¿Podremos salirnos del desorden patriarcal expresado en la ruina del estado-mercado y de sus ejes vitales reduccionistas trabajo-escuela-familia?

Hace unos días Camille Paglia (citada en Gómez y Gonzáles, 2020) dijo en forma despectiva que si no fuera por el patriarcado seguiríamos viviendo en chozas, tal vez, tenga razón en un sentido. Hoy la humanidad dispone de una sabiduría racional-tecnológica sin precedentes, pero falta desarrollar una sabiduría eco-afectiva. Quizás vamos a volver a vivir en chozas, pero serán eco-eficientes, respetando todas las formas de vida y aprovechando los conocimientos racionales y tecnológicos disponibles. Me imagino que las chozas de hoy son los llamados "domos". El conocimiento y la tecnología

no es exclusividad del patriarcado, por ejemplo, las abejas saben y aplican matemáticas en la construcción de sus moradas y su organización social es flexible.

Me arriesgo a aventurar cavilaciones ante ustedes. Creo que estamos en un momento histórico importante, quiero dejar en remojo las epistemes del dolor y todos sus derivados por un rato y me atrevo (desafiando al desorden patriarcal, en su versión académica) a interpretar este momento histórico como una fase polisémica, hay doctrina del shock, como diría Noemí Klein (2010), ciertamente estamos en una fase de ajuste, una sacudida, un reordenamiento (del desorden patriarcal).

El patriarcado moderno (estado-mercado) generó mucho dolor, violencia, discriminación, pobreza, hacinamiento, hambre, exilio, exterminio. Eso está ampliamente documentado. Entonces la pregunta perentoria sigue vigente:

Niña ¿Qué quieres ser? Y se añaden nuevas interrogantes de la mayor trascendencia, como por ejemplo: ¿Qué quieres estudiar y cómo: qué tanto presencial y qué tanto digital, cómo quieres vestirse para estudiar, quieres mostrar tu cámara? (ruina del eje educación).

Niña ¿En qué y dónde quieres trabajar: cuánto en la fábrica-oficina o cuánto en tu casa-hogar? (ruina del eje trabajo).

Niña ¿dónde y con quién quieres convivir, cómo imaginas tu cuarto propio virginiano? (ruina del eje familia).

Niña ¿cómo quieres habitar tu cuerpo, tu hogar, tu casa o tu cuarto propio virginiano?

Las epistemes del dolor se apuran a interrogarnos sobre el método para que caigamos en la trampa del amo. Se ha dicho que producto de la cuarta revolución industrial, la educación va a cambiar sustancialmente, porque se integrarán las tecnologías al proceso de enseñanza-aprendizaje. Recordemos que la educación moderna había sido pensada para las clases burguesas y los niños, entonces, en esta coyuntura de pandemia tenemos la oportunidad de repensarla desde un feminismo radical. Una educación que pretenda el desarrollo integral de las niñas debiera articular la cultura análoga y la digital, considerando que la base del aprendizaje significativo se fundamenta en la experiencia y en el cuerpo.

Dado el exilio del cuerpo en la modernidad, se hace imperioso su retorno desde una mirada holística que integre sin jerarquías la razón y la emoción, el goce y el dolor, el juego y el trabajo, la salud y la enfermedad. El potencial del cuerpo de las niñas ha sido foco de verdaderas cruzadas modernas. Por ejemplo, su desarrollo sexual constituye un eje de autodescubrimiento del goce pero, al mismo tiempo, se padece el

acoso callejero o una violencia física desmedida o simbólica. El estado-mercado patriarcal proyecta sobre el cuerpo de las niñas sus mecanismos de disciplinamiento, mediante leyes que controlan el aborto, pero también a través de artefactos más simbólicos como la moda, las dietas o la publicidad. Para el feminismo radical las niñas son las únicas soberanas de sus cuerpos, regalado por sus madres en el acto del parir (Rivera Garretas, 1994).

REFLEXIONES FINALES

No voy a proponer ningún método, solo acabaré contándoles algunas cosas que me dan ideas del desmonte, la libertad y la inspiración:

- Hace unos días, le ayudé a una niña (vecina) a hacer una guía de lenguaje (va en cuarto básico, tiene 10 años), había una pregunta que decía algo así como ¿Qué tipo de texto -entre afiche, cuento, receta de cocina y diccionario) elegirías para entretenerte? Mi vecina escogió la receta de cocina, pero era una respuesta incorrecta, porque la “correcta” era el cuento. Existen niñas y mujeres que disfrutan el cocinar y otras que no, porque, tal vez, lo deben hacer diariamente como una obligación para todo un grupo familiar y se transforma en un trabajo pesado. Recordé cuando tenía diez años, en lo personal me entretenía leer cuentos, porque justamente debía cocinar para mi familia.
- Ángeles de María Díaz (2020), una adolescente española dio una conferencia el viernes y dijo que la distancia física no es lo mismo que la distancia social (agrego que el contacto físico no es lo mismo que el contacto social). Niña, no le des un besito al tío, salúdalo con quieras.
- La primatóloga chilena Isabel Behncke (2015) dice que la especie humana comparte el mismo ADN con las bonobos y los chimpancés, por eso les llama primas, porque, al igual que las primas humanas, compartimos una abuela-ancestra común. Hasta ahora, la humanidad ha estudiado con ahínco a los chimpancés, quienes se caracterizan por tener una organización competitiva de corte patriarcal, donde el poder y la autoridad la tienen los machos adultos, quienes suelen ser agresivos (rige ley del más fuerte) y priorizar la guerra por sobre el bienestar de las crías más jóvenes, incluso practican infanticidio. Mientras que las bonobos se organizan de forma cooperativa y la autoridad descansa en las hembras adultas, viven en pequeños grupos en determinados lugares de la selva del Congo, un lugar con abundante fruta y que garantiza el

bienestar de las crías jóvenes presentes y las de sus crías, es decir, de la próxima generación, no practican infanticidio. Podríamos preguntarnos ¿por qué se ha estudiado menos a las bonobas?

Niña ¿qué caja de herramientas necesitas?

Niña ¿qué caja de alimentos te gustan?

Niña ¿qué caja de mercadería te darán?

REFERENCIAS

ACOSTA, Gina; GARCÍA MÉNDEZ, Emilio; HOYOS, Soraya. (Eds.). **Trabajo Infantil Doméstico: ¿Y quién la mandó a ser niña?** UNICEF - Tercer Mundo Editores, 2000.

ALANEN, Lenna. Gender and generation: feminism and the "child question". En QVORTRUP Jens; BARDY, Magaly; SGRITTA, Gerardo; WINTERSBERGER, Helmut (Eds.), **Childhood matters**. Social Theory, Practice and Politics, pp. 27-42, European Centre Vienna, 1994.

ARIÈS, Phillipe. **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen**, Taurus, 1987.

BEHNCKE, Isabel. Play in the Peter Pan ape, **Current Biology**, 25, 1, R24-R27, ISSN 0960-9822, 2015.

BENERÍA, Lourdes. Trabajo productivo/reproductivo, pobreza, y políticas de conciliación en América Latina: consideraciones teóricas y prácticas. En Judith. Astelarra (Coord.), **Género y cohesión social**, pp. 107-120, Fundación Carolina, 2007.

LIMA PANIAGO, María Cristian; BORGATO, Joaquín; MORALES-MORGADO, Erla Mariela. Pensar en el profesor de educación en línea en tiempos de cibercultura. **Linhas Críticas**, 26, 1-24, 2020,

BURMAN, Erica. A necessary struggle-in-relation? En ROSEN, Rachel; TWAMLEY, Katherine (Eds). **Feminism and the politics of childhood. Friends or foes?**, pp. 23-39, UCL Press. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt21c4t9k.7>, 2018.

CASTELLS, Manuel. **Ruptura**, Alianza Editorial, 2017.

CORSARO, Williams. **The Sociology of Childhood**, Pine Forge Press – SAGE, 2011.

DÍAZ, Ángeles de María. **Encuentros intergeneracionales en la red: el desafío de volver al cole**. Grupo de Sociología de la niñez de Madrid, 2020.

- FIRESTONE, Shulamit. **La dialéctica del sexo**. En defensa de la revolución feminista, Kairós, 1973.
- FRANULIC, Andrea. Incólume, esperándome (A propósito de "Las herramientas del amo no desmontarán nunca la casa del amo" de Audre Lorde), **Duoda**, Textos Políticos, <http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/235>, 2019.
- GAITÁN, Lourdes. **Sociología de la infancia**, Síntesis, 2006.
- GAITÁN, Lourdes. **El enfoque de género en los estudios de infancia**, XII Congreso Español de Sociología, 2016.
- GÓMEZ, Andrés; GONZÁLEZ, Rodrigo. **Camille Paglia**: "El sentimentalismo casi victoriano es lo peor del feminismo actual". *Diario La Tercera*. <https://www.latercera.com/culto/2020/05/24/camille-paglia-el-sentimentalismo-casi-victoriano-es-lo-peor-del-feminismo-actual>, 2020, mayo 23.
- HERNÁNDEZ-CARRERA, Rafeal, BAUTISTA-VALLEJO, José; VIEIRA-FERNÁNDEZ, Ignacio. Hacia la sociedad del aprendizaje: Análisis de las TIC y competencias educativas. **Linhas Críticas**, 26, 1-18, 2020.
- JENKS, Cris. **Childhood**, Routledge, 1996.
- KLEIN, Noemi. **La doctrina del shock**. El auge del capitalismo del desastre, Paidós, 2010.
- LAGARDE, M. **Género e Identidades**: metodología de trabajo con mujeres, FUNDETEC-UNICEF, 1994.
- LEYRA, Begoña. **Las niñas trabajadoras**. El caso de México, Catarata, 2012.
- LIEBEL, Manfred. Solidarische Hilfe? Kinderrechte als Leitlinie Sozialer Arbeit. **Sozial Extra**, 44(6), 334-337, <https://link.springer.com/article/10.1007/s12054-020-00327-x>, 2020.
- LORDE, Audre. **La hermana, la extranjera**. Artículos y conferencias, Horas y horas, 2003.
- MAYALL, Berry. **Towards a sociology for childhood**. Thinking from children's lives, Open University Press, 2002.
- MISTRAL, Gabriela. **Poesía reunida**: mi culpa fue la palabra, LOM, 2015.
- OAKLEY, Anne. **La mujer discriminada**: biología y sociedad, Debate-Tribuna Feminista, 1977.
- PATEMAN, Carole. **Contrato sexual**, Traficantes de sueños, 2019.
- QVORTRUP, Jens. Childhood Matters: An Introduction. En J. Qvortrup, et al. (Eds.). **Childhood Matters: Social Theory, Practice and Politics**, Volume 14, pp. 1-23, Avebury-European Centre Vienna, 1994.

QVORTRUP, Jens. Visibilidad de los niños y de la infancia. **Linhas Críticas**, 20(41), 23-42. 2014.

RADL PHILIPP, Rita. **Cuestiones actuales de Sociología del Género**, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

RICH, A Adrienne. **Nacemos de mujer**, Traficantes de sueños, 2019.

RIVERA GARRETAS, María Milagros. **Nombrar el mundo en femenino**. Pensamientos de las mujeres y teoría feminista, Icaria, 1994.

RIVERA GARRETAS, María Milagros. Yo guardaré luto el 8 de marzo. **Duoda**, Textos políticos, <http://www.ub.edu/duoda/web/es/textos/1/237/>, 2019.

ROSEN, Rachel; TWAMLEY, Katherine. (Eds.) **Feminism and the politics of childhood**. Friends or foes? UCL Press, <https://doi.org/10.2307/j.ctt21c4t9k>, 2018.

ROUSSEAU, Jean Jacques. **Emilio**, Edaf, 1982.

SAÚ, Victoria. **Ser mujer**: el fin de una imagen tradicional, Icaria, 1993.

SCOTT, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas (Comp.). **El género. La construcción cultural de la diferencia sexual**, pp. 265-302, UNAM-PUEG, 1986.

UNITED NATIONS INTERNATIONAL CHILDREN'S EMERGENCY FUND (UNICEF). **La niña. Una inversión para el futuro**. Sección para el desarrollo del Programa para la Mujer, UNICEF, 1991.

UNITED NATIONS INTERNATIONAL CHILDREN'S EMERGENCY FUND (UNICEF). **Informe Estado mundial de la infancia**, UNICEF, 2002.

VOLTARELLI, Monique Aparecida; GOMES, Lisandra Ogg. La participación social de los niños y niñas delante escenarios de crisis: una conversación con Maria Letícia Nascimento. **Linhas Críticas**, 26, 1-21, 2020.

Conferencia dictada el lunes 8 de junio de 2020
Programa Infancias, FACSO, Universidad de Chile
A través de la plataforma Facebook live:
<https://www.facebook.com/infanciasfacsoch/videos/611563982696172/uzpfstewmdY3ntu5ndy1njc0odoyotg0ota2odgymdg1nza/>

NOTAS

EL SER LIBRE DE LAS NIÑAS HOY

Being free for girls today

O ser livre das meninas hoje em dia

Iskra Pavez-Soto

Doctora en Sociología,
Universidad Bernardo O'Higgins

iskra.pavez@ubo.cl

 <https://orcid.org/0000-0002-6438-1522>

Endereço de correspondência do principal autor

Iskra Pavez-Soto, iskra.pavez@ubo.cl, Universidad Bernardo O'Higgins, Campus Rondizzoni, Calle General Gana Nº 1402, Código Postal: 8340000, Santiago, Chile.

AGRADECIMENTOS

Quiero agradecer a Camilo Morales (Universidad de Chile), Andrea Franulic (Universidad de Santiago de Chile), Daniela Poblete (Universidad Autónoma de Barcelona), Monique Voltarelli (Universidade de Brasilia), Flávio Santiago (Universidade de Sau Paulo), Gladys Astete (Concepción) y Lázaro Daniel (Santiago) por sus comentarios acerca del texto.

CONTRIBUIÇÃO DE AUTORIA

Concepção e elaboração do manuscrito: I. Pavez-Soto

Coleta de dados: I. Pavez-Soto

Análise de dados: I. Pavez-Soto

Discussão dos resultados: I. Pavez-Soto

Revisão e aprovação: I. Pavez-Soto

CONJUNTO DE DADOS DE PESQUISA

O conjunto de dados que dá suporte aos resultados deste estudo não está disponível publicamente.

FINANCIAMENTO

Não se aplica.

CONSENTIMENTO DE USO DE IMAGEM

Não se aplica.

APROVAÇÃO DE COMITÊ DE ÉTICA EM PESQUISA

Não se aplica.

CONFLITO DE INTERESSES

Não se aplica.

LICENÇA DE USO – uso exclusivo da revista

Os autores cedem à **Zero-a-Seis** os direitos exclusivos de primeira publicação, com o trabalho simultaneamente licenciado sob a [Licença Creative Commons Attribution](#) (CC BY) 4.0 International. Esta licença permite que **terceiros** remixem, adaptem e criem a partir do trabalho publicado, atribuindo o devido crédito de autoria e publicação inicial neste periódico. Os **autores** têm autorização para assumir contratos adicionais separadamente, para distribuição não exclusiva da versão do trabalho publicada neste periódico (ex.: publicar em repositório institucional, em site pessoal, publicar uma tradução, ou como capítulo de livro), com reconhecimento de autoria e publicação inicial neste periódico.

PUBLISHER – uso exclusivo da revista

Universidade Federal de Santa Catarina. Núcleo de Estudos e Pesquisas da Educação na Pequena Infância - NUPEIN/CED/UFSC. Publicação no [Portal de Periódicos UFSC](#). As ideias expressadas neste artigo são de responsabilidade de seus autores, não representando, necessariamente, a opinião dos editores ou da universidade.

EDITORES – uso exclusivo da revista
Márcia Buss-Simão e Kátia Agostinho.

HISTÓRICO – uso exclusivo da revista
Recebido em: 05-01-2021 – Aprovado em: 12-01-2021.